

QUE ENTENDEMOS HOY POR NO-VIOLENCIA

Nuestro tema de hoy es la no-violencia. Me parece que es conveniente indicar que estamos ante un término relativamente nuevo. Lleva apenas unas décadas instalándose en nuestra cultura. Probablemente su primera¹ aparición fue en algunas crónicas que periódicos occidentales hacían en la década de los años 30 del siglo pasado cuando se referían a aquella particular forma de lucha que realizaba un abogado hindú en su enfrentamiento contra el imperio Británico. Era una forma de lucha nueva, sin confrontación armada, que llegó a conseguir que los ingleses, que eran la superpotencia del momento, se vieran forzados a abandonar la India de forma "voluntaria".

Esto de ser novedad se refleja también en otros campos. Nuestro diccionario de la RAE no incluye la palabra n-v. y raramente aparece en diccionarios especializados. Tal es la orfandad del término.

Lo anterior contribuye más aún a cierta confusión que se da en su utilización de la que por lo menos hay dos acepciones. Una primera se utiliza en el lenguaje coloquial, y no solo coloquial sino también en los medios de comunicación, cuando p. ej. en situaciones de campañas electorales se dice "las elecciones se desarrollaron en un clima de no violencia" o cuando se habla de la educación y se dice: "queremos que las escuelas sean ámbitos de no violencia", también es frecuente escuchar "por la no violencia en el deporte". Todos estos casos se están refiriendo simplemente a situaciones donde no haya agresiones, malos tratos, choques más allá de lo aceptado. En general se refieren a violencia física.

Una segunda acepción se presenta como "no - (guión) violencia" (algunos autores escriben "noviolencia" en una sola palabra), en este caso se hace referencia a un tema más profundo y más desarrollado que esta ligado a una postura existencial, a una cierta ética y una determinada conducta. Es el que vamos a tratar aquí.

Los primeros antecedentes de "no-violencia" los tenemos en el principio "ahimsa" (rechazo a ejercer cualquier forma de violencia contra el individuo, la naturaleza, el insecto o la planta), que viene de muy antiguo, proviene del jainismo, siglo VI antes de nuestra era. En base a este principio Mahatma Gandhi desarrolló su forma de *no-violencia*. Mas adelante ampliaremos este tema.

Hablar de n-v. nos obliga a revisar antes lo que entendemos por *violencia*. La forma más común de entender la *violencia* es como agresión física pero podemos y queremos ir más allá en este concepto. Si volvemos a la RAE, nos dice, *violencia*: "Acción y efecto de violentar, violentarse o ir contra el natural modo de proceder". Sobre

¹ Parece que el primer libro que recoge el término no-violencia es el de Richard Gregg, "*The Power of Non-Violence*" publicado por Navajivan Publishing House, Ahmadabad India. Primera edición india en 1938.

violento dice algo más: "Que obra con ímpetu, fuerza, bruscamente o con intensidad extraordinarias. Que se hace contra el gusto de uno mismo, por ciertos respetos y consideraciones. Falso, torcido, fuera de lo natural. Que se ejecuta contra el modo regular o fuera de razón y justicia". Pero con estas definiciones no podemos profundizar mucho.

Vamos al diccionario del Nuevo Humanismo y leemos.

Violencia (del lat. *violentiam*: uso excesivo de la fuerza). Es el más simple, frecuente y eficaz modo para mantenerse el poder y la supremacía, para imponer la propia voluntad a otros, para usurpar el poder, la propiedad y aun las vidas ajenas. Los violentistas de todo signo justifican la v. como medio para lograr resultados "buenos" o "útiles". Ese enfoque es peligroso y equívoco, ya que lleva a la apología de la v. y al rechazo de los medios no violentos.

Se suele diferenciar la v. directa, individualizada (autoridad del padre sobre su hijo), y la indirecta, "codificada" usualmente para las instituciones sociales y la política oficial (guerras, dominio del dictador, poder monopartidista, monopolio confesional); hay también violencias físicas, psicológicas, directas y enmascaradas. En la sociedad se ven otras gradaciones más precisas de la v.: a nivel de la familia, de la nación, de la política mundial, así como de la relación del ser humano con la naturaleza, con otras especies animales, etc. Observamos por todas partes manifestaciones de la v. que actúa para resolver problemas o alcanzar resultados deseados a costa de perjudicar y hacer sufrir a otro individuo. A menudo el que violenta cree que actúa de una manera justa. De aquí surge el concepto según el cual la v. se divide en "blanca" (justificada) y en "negra" (injustificada).

La v. es multifacética. En la mayoría de los casos se la estima como categoría ética, como un mal o un "mal menor". La v. ha penetrado en todos los aspectos de la vida: se manifiesta constante y cotidianamente en la economía (explotación del hombre por el hombre, coacción del Estado, crear dependencia material, discriminación del trabajo de la mujer, trabajo infantil, imposiciones injustas, etc.); en la política (el dominio de uno o varios partidos, el poder del jefe, el totalitarismo, la exclusión de los ciudadanos en la toma de decisiones, la guerra, la lucha armada por el poder, etc.); en la ideología (implantación de criterios oficiales, prohibición del libre pensamiento, subordinación de los medios de comunicación, manipulación de la opinión pública, propaganda de conceptos de trasfondo violento y discriminador que resultan cómodos a la élite gobernante, etc.); en la religión (sometimiento de los intereses del individuo a los requerimientos clericales, control severo del pensamiento, prohibición de otras creencias y persecución de herejes); en la familia (explotación de la mujer, dictado sobre los hijos, o de los hijos sobre los padres, etc.); en la enseñanza (autoritarismos de maestros, castigos corporales, prohibición de programas libres de enseñanza, agresiones en la escuela, etc.); en el ejército (voluntarismo de jefes, obediencia debida, castigos, etc.); en la cultura (censuras, exclusión de corrientes innovadoras, prohibición de editar obras, dictados de la burocracia, imposición de unas

culturas en desmedro de otras, etc.). Hay también v. de género (cuando se paga menos, se exige más o se discrimina por ser de otro sexo); v. generacional (cuando por razones de edad se tipifica a la gente "jubilados = incapaces" o "jóvenes = violentos"); v. psicológica (cuando se presiona al otro moviendo su miedo, su infravaloración, reforzando sus aspectos negativos, etc.).

En la mayoría de las ocasiones la v. física es un eslabón más de una cadena que tiene como componentes otros tipos de violencias. Como p. ej. una situación de carencia económica, que deteriora las relaciones familiares y activa los malos tratos, en un primer momento psicológicos y desembocando posteriormente en agresiones físicas. El correlato de toda forma de v. es la *discriminación*.

Hoy el tema de la v. está cada día más en la calle. Se hacen estudios sobre la v. en la TV, en la juventud, en la familia, en la educación, en el deporte, en las películas, en la publicidad y si seguimos llegamos a la conclusión de que todas las actividades de esta sociedad están tocadas por signos violentos y, además, en aumento.

¿Cuál es la explicación de éste fenómeno?. La violencia no es algo nuevo. La v. es parte constitutiva del sistema actual. Es tanto una consecuencia como una causa que se retroalimentan encadenándose unas violencias con otras. El tema es que hasta hace poco la v. estaba más o menos controlada, pero ahora se está saliendo de todo control y los medios de comunicación ayudan a que las cosas se conozcan. No es que antes no hubiera v., la había y mucha, pero existían mecanismos y controles que funcionaban manteniendo ocultos muchos hechos violentos que nunca salían a la luz. O Uds. creen que los malos tratos en la familia son exclusivos de nuestro tiempo, por poner un ejemplo, o la explotación en el trabajo, antes había mucha más.

Si revisamos los orígenes de nuestra sociedad, cómo se fueron conformando los estados, las naciones, observamos que esto se hizo utilizando la fuerza, la violencia física. Han sido los ganadores, los vencedores de las guerras los que han dicho cómo y de qué manera tenían que ser la economía, el derecho, la religión, etc. Son ellos los que han escrito la historia, su historia. Así se ha ido organizando el mundo desde hace mucho tiempo y tomó una dimensión especial con el surgimiento de los imperios y luego de los estados nacionales. Casi todos los armados institucionales estuvieron respaldados por ejércitos o surgieron directamente de las guerras. En general se basaron en el ejercicio de la v. física, para luego proyectarse a las otras esferas sociales. Con el paso del tiempo se ha aprovechado el desarrollo tecnológico para ampliar y desarrollar nuevas formas de violencia.

Lo anterior podría resumirse en tres puntos: a) No hay solo v. física, sino que también hay otros tipos de v. económica, racial, religiosa, física, de género, generacional, psicológica, etc.; b) En todos los casos la v. opera anulando una parte de la existencia del otro, una parte de su intención, una parte de su ser, en los casos extremos llega a anularle totalmente; y c) la violencia es parte constitutiva del sistema actual en que vivimos, sin ella este sistema no funcionaría.

Aproximémonos ahora al tema de la n-v.

La no-violencia, desde el punto de vista del humanismo universalista

Si bien, como decíamos, el término n-v. es nuevo, la idea de la n-v. muy antigua y amplia en la historia de la humanidad. En el dic de Nuevo Humanismo Silo² escribe: La *no-violencia* suele comprender ora el sistema determinado de conceptos morales que niegan la violencia, ora el movimiento de masas encabezado por el Mahatma Gandhi que se desarrolló en India en la primera parte del siglo XX, así como la lucha por los derechos civiles de los negros en los EE.UU. bajo la dirección de M. L. King y la actividad desarrollada por Kwame Nkrumah en Ghana. Pueden mencionarse también las intervenciones civiles de A. Solzhenitsin, A. Sakharov, S. Kovalev, y otros famosos disidentes, contra el totalitarismo soviético.

La idea de la *no-violencia* está expuesta en la Biblia y en escritos de otras religiones, en el llamamiento "no mates". Esta idea fue desarrollada por muchos pensadores y filósofos; los escritores rusos León Tolstoi y Fiodor Dostoievsky la formularon con gran profundidad. La fórmula de Tolstoi que promulga la supremacía del amor y el "no empleo de la violencia ante la maldad", en otras palabras la imposibilidad de luchar contra una maldad con otra, adquirió resonancia mundial, engendrando una secta singular de "tolstoistas".

Mahatma Gandhi (1869-1948) formuló a su modo la ética de la *no-violencia* basándose en el principio antes mencionado del ahimsa (himsa = violencia, a-himsar su negación, es decir no-violencia) y en la "ley del sufrimiento". Gandhi logró organizar la satiasgraja, movimiento anticolonial no-violento, aunando a muchos millones de personas. Éste se manifestó en la insubordinación civil masiva y prolongada a las autoridades inglesas, negándose a colaborar con las mismas, defendiendo su originalidad y libertad, pero sin recurrir a los métodos violentos. El pueblo llamó a Gandhi "Mahatma" (alma grande) por su valor e inflexibilidad en la acción sobre el principio de la *no-violencia*. El movimiento de la *no-violencia* dispuso el terreno para que Gran Bretaña renunciara a su supremacía en India, aunque el propio Gandhi fue asesinado por un sicario. Lamentablemente, más tarde, el principio de ahimsa fue echado en el olvido. El desarrollo político de India y Pakistán se vio teñido con tonos sangrientos de la más franca violencia.

La lucha de M. L. King también concluyó sin triunfar, él también fue asesinado mientras hacía uso de la palabra en un mitin masivo.

A pesar de todo, el concepto de la *no-violencia*, inclusive formas no-violentas de protesta, siguen vivas y desenvolviéndose en el mundo. Las intervenciones diarias y masivas de las capas bajas de trabajadores, mítines y manifestaciones de protesta, huelgas, movimientos femeninos y estudiantiles, manifestaciones campesinas, ediciones de hojas, volantes y periódicos, intervenciones por radio y TV, las recientes multitudinarias manifestaciones en España contra las guerras y las manipulaciones del poder, la fluencia masiva a votar en un momento de crisis, todo eso constituye las formas de la ética y práctica de la *no-violencia*.

Frecuentemente se ha homologado *no-violencia* y *pacifismo*, cuando en realidad

² Silo. *Diccionario del Nuevo Humanismo*. Centro Mundial de Estudios Humanistas. Moscú 1996.

éste último no es un método de acción ni un estilo de vida sino una denuncia constante contra el armamentismo. Aprovechemos para definirlo.

El **pacifismo** -dicc. del N. Humanismo- es como un principio moral y político que reconoce la vida humana como valor social y ético supremo y que ve en el mantenimiento de la paz entre los grupos étnicos, religiosos y sociales, entre las naciones y bloques de estados, su ideal supremo. Incluye el respeto de la dignidad de la persona humana, de los grupos y pueblos, y de los derechos humanos en general. Contribuye a la comprensión mutua de gentes de diferentes culturas y generaciones. Rechaza la desconfianza, el odio y la violencia. El *pacifismo* es una actitud de negación de la guerra y el armamentismo. El filósofo y matemático Bertrand Russell³ fue uno de los pacifistas más emblemáticos que se enfrentó a la carrera armamentística nuclear y a la violencia en general.

En un producido del 83 del NH se decía: "La no-violencia, es la metodología de acción del pacifismo, por tanto, la mejor herramienta para la liberación del sufrimiento social.

La no-violencia trabaja con el "vacío", impulsando la denuncia, el repudio, la no cooperación con la violencia y, por último, la desobediencia civil frente a la injusticia institucionalizada⁴.

El *pacifismo* espontáneo, ingenuo o sentimental, llegará necesariamente a adoptar los métodos de la no-violencia, en la medida en que se profundice la crisis general del sistema. Si el pacifismo inicial aspira a un mundo sin guerra, la no-violencia hace progresar tal idea hasta convertirla en la de la humanización de la Tierra. Esta humanización, sin embargo, debe comenzar en el medio inmediato de cada cual, de un modo efectivo, sostenido y, por consiguiente, organizado"⁵.

Critica a la no-violencia

La critica a la n-v. viene por el lado de los pragmáticos con el argumento de ser no eficaz. Si bien, en general, la n-v. no esta en cuestión desde el punto ético o moral, la creencia en su "no eficacia" ha estado instalada a lo largo de la historia. Los violentistas de todos los tiempos se han esforzado en mantener esta creencia. Hoy, uno de sus últimos defensores ideológicos en un antiguo pacifista reconvertido, el alemán Günther Anders⁶, que a los 85 años ha escrito la obra: "La única salida es la violencia". Al respecto podemos decir que la v. ha sido eficaz, en algunos casos muy eficaz, pero solo para unos pocos, pues para el resto de la humanidad la v. ha sido un desastre. La suya es una eficacia selectiva.

Están también algunos bienpensantes, que finalmente justifican la violencia del sistema, que apuestan por la n-v. en general, pero disculpan el uso de la v. en ciertos casos. En general en las situaciones donde se

³ Bertrand Russell profesor de la universidad de Cambridge presidió el tribunal que juzgó los crímenes de guerra en Vietnam.

⁴ Henri David Thoreau, en su libro *Desobediencia Civil* es el primero en exponer las bases de esta metodología.

⁵ "*Pacifismo y no-violencia*". Diálogos de la Comunidad. 1983

⁶ Günther Anders es considerado como el "filósofo de la barbarie".

cuestiona al sistema en su raíz.

Hay otros que critican la n-v. porque, según ellos dicen, inculcar metodología de este tipo en nuestra sociedad es hacer ciudadanos dóciles y débiles, que no responden ni confrontan con la violencia de un sistema injusto al que hay que combatir. Estos últimos no han entendido en profundidad de que se trata la no-violencia, la han confundido con cierta forma de pacifismo débil e ingenuo. Gandhi decía: "no hay ninguna valentía mayor que la de negarse hasta el fin a doblar la rodilla ante un poder terrenal, sea cual fuere su grandeza, haciéndolo sin agresividad alguna..."⁷

La no-violencia activa

Es una forma particular de la n-v. que la ha desarrollado el Nuevo Humanismo. Consistente en la denuncia sistemática de todas las formas de violencia que ejerce el Sistema. También, táctica de lucha aplicada a situaciones puntuales en las que se verifica cualquier tipo de discriminación.

El nuevo humanismo define a la no-violencia activa como su metodología de acción y la entiende como una actitud, un estilo de vida y un método de acción, de rechazo a toda forma de violencia, no solo a la violencia física.

El humanismo entiende que en la esfera de vida de la sociedad contemporánea, siempre chocamos con la v. que restringe nuestra libertad; por eso resulta prácticamente imposible determinar qué clase de prohibiciones y aplastamiento de nuestra voluntad son realmente racionales y útiles, y cuáles tienen un carácter afectado y antihumano. Una tarea especial de las fuerzas auténticamente humanistas consiste en superar los rasgos agresivos de la vida social: propiciar la armonía, la no-violencia, la tolerancia y el solidarismo.

La violencia personal

Hasta ahora hemos visto el tema de la violencia desde una óptica social, e interpersonal, queremos también tocar el tema de la violencia desde la óptica de la experiencia personal. Normalmente cuando hablamos de violencia la vemos "afuera", en las noticias, en la calle, en los vecinos, en la familia, en los otros. Pero raras veces vemos la violencia en nosotros mismos.

Detrás de esa conducta violenta hay una persona que la realiza. Si nos observamos a nosotros mismos en detalle observamos que a veces también realizamos acciones que violentan a otros, que los discrimina, tenemos maltrato con los nuestros cercanos.

Todos tenemos nuestra cuota de violencia, nuestra pequeña, en algunos casos no tan pequeña, bomba interna, que puede estallar en cualquier momento.

Por reflejo de este sistema violento en que vivimos sumado a la particular forma de vivir, a las creencias, las formas de mirar, de experimentar el mundo, cada

⁷ M. Gandhi. *Reflexiones sobre la No Violencia*. Errepar. 1998.

uno de nosotros puede haber ido avanzando hacia la coherencia o por el contrario haber profundizado la incoherencia personal.

Si pensamos una cosa, sentimos otra y luego hacemos otra diferente. La contradicción ira adelante. Si la contradicción aumenta, aumenta la tensión, el sufrimiento y esta el campo abonado para tener conductas con respuestas violentas hacia otros o hacia nosotros mismos.

La no-violencia personal

Hay un camino, en lo que tiene que ver con la dimensión personal, que apunta a ir ganado en coherencia interna, ir resolviendo las propias contradicciones, ir aumentando en el sentido de vida que cada uno tiene, ir progresando y venciendo miedos, limitaciones, inhibiciones, etc., ir experimentándose cada vez mas libre y mas "ser humano" con mayúsculas. El correlato de este trabajo conlleva la desactivación de la violencia interna.

El Nuevo Humanismo se esfuerza en minimizar la violencia hasta el límite extremo, superarla completamente en perspectiva y encaminar todos los métodos y formas de resolver oposiciones y conflictos sobre los rieles de la *no-violencia* creadora.

En el mundo de hoy, como en momentos de otras crisis fuertes en la historia, la violencia aumenta proyectándose en todos los campos, esta variante cierra el futuro; pero al mismo tiempo una nueva sensibilidad de sentido contrario, esta surgiendo. Una sensibilidad de repudio a toda forma de violencia,. Esta nueva sensibilidad n-v. es la que nos abre el futuro y nos llevara a configurar la nación humana universal.

Acabo con la palabras que escuche a Silo pronunciadas hace pocos días al pie del monte Aconcagua. *"Hemos fracasado en nuestro intento de humanización del mundo. Hemos fracasado... ipero insistimosi. ... Este es el intento que vale la pena vivir porque es la continuación de las mejores aspiraciones de la gente buena que nos ha precedido. Es el intento que vale la pena vivir porque es el antecedente de las futuras generaciones que transformarán el mundo".*

Muchas gracias...

Rafael de la Rubia

Madrid, 8-5-2004